Las zapatillas malditas y la feminidad castigada

De Devana

El cuento de las "zapatillas rojas" de Hans Christian Andersen es uno de los más feos y crueles escritos. Lo resumo muy brevemente y los que quieran conocerlo mejor pueden leer todo el cuento de hadas original: una niña pequeña (no hace falta decir huérfana) recibe un par de zapatillas rojas de su tutora. Con esas zapatillas rojas, en lugar de las negras que usan las buenas niñitas, ella se va a la iglesia, a la función dominical. Pero ella es regañada y despedida. Con esas mismas zapatillas rojas, en lugar de detenerse en casa para cuidar a la vieja tutora moribunda, la niña se va a un baile. Por lo tanto, es castigada por un viejo soldado, que siempre aparece en los cuentos de hadas para juzgar y condenar (¿quién será ese viejo soldado ?!). La niña ya no puede quitarse las zapatillas, que comienzan a bailar solas y a llevarla aquí y allá sin que pueda descansar. Hasta que, exhausta y arrepentida, la niña pide que le corten los pies para poderse detener y redimir.

No encuentro palabras para expresar el horror que me dan los cuentos de hadas en que las zapatillas de ballet están malditas y llevan a las protagonistas al sufrimiento. Me parece que tienen el propósito oculto de culpar a la sexualidad femenina y a la vagina sangrante de la primera menstruación, de la cual la zapatilla roja es el símbolo, así como de dominar el instinto salvaje de las mujeres para bailar y ser libres (en este cuento, las zapatillas rojas llevan a la protagonista al bosque de noche y la obligan a bailar salvajemente incluso cuando no tenga más fuerza). ¿Recuerdas que solo las zapatillas negras podian entrar en la iglesia? Bueno, al final la niña, para poder entrar a la iglesia a orar y arrepentirse de su "horrible" deseo de bailar y ser libre y salvaje, se manda cortar los pies con las zapatillas rojas. El mensaje es muy claro: para ser aceptada por la comunidad es necesario conformarse, volverse fea, desaparecer. Desafortunadamente hay todavía madres o abuelas que leen esta historia tremendamente perversa a las niñas.

Después de todo, basta con mirar la película homónima de Michael Powell de 1948 para comprender el tremendo lavado de cerebro que se le hizo a las chicas con este horrible cuento. En la película, incluso el que le quita a la niña las zapatillas rojas y la "devuelve" al honor, es un sacerdote, que la entrega nuevamente a la iglesia, desgarrada y herida, y la "ofrece" al perdón de dios.

Dejo el enlace a la escena de la película para que puedan verificarlo personalmente.
https://www.youtube.com/watch?v=ktv3-1JTspc

Las zapatillas rojas de Andersen no son un caso aislado. A menudo en los cuentos de hadas hay zapatillas como símbolo de sufrimiento, castigo, renuncia. El zapato de Cenicienta, con el pie tan pequeño como para ser el único que merece convertirse en la novia del príncipe (solo una mente perversa puede pensar en poner un zapato de cristal a los pies de una niña y luego enviarla a bailar). Y qué decir de las nuevas zapatillas rojas de la pequeña Gerda, quien, en el cuento de hadas "La Reina de las Nieves" (también de Andersen), ofrece un regalo al río para que la lleve a su pequeño hermano Kay, secuestrado por la propia reina. El río acepta el regalo, el barco se va y Gerda continúa el largo viaje descalza: la imagen es especular del otro cuento: aquí la chica al revez comienza descalza y termina con zapatillas. (La ilustración que utilicé a continuación es de Richard Hook)

La pequeñas zapatillas y los pies minúsculos que las usan tienen un enorme fondo: el de los pies de las niñas chinas, ligados y forzados en las zapatillas de un par de centímetros de largo, ya que

puedan seguir siendo pequeños, proporcionando así las niñas a ser deseable y atractiva para sus maridos.

Los "pies de loto" osea esas pobres cosas, maltratadas y heridas en las que las mujeres chinas tenían que estar en equilibrio con un sufrimiento inaudito, eran consideradas por los hombres como el colmo de la excitación erótica. Los dedos, rotos y revueltos hacia detrás, les recordaban a la vulva. Y era por ellos extremadamente sensual acariciar esos pequeños pies torturados en el que las mujeres tenían que estar equilibrandose toda su vida, como bailarinas de puntillas, incluso cuando estaban embarazadas o con bebés en sus brazos (sobre este tema salió una película de Wayne Wang en 2011, "El abanico secreto", tomado de la omonima novela que sin duda es ilustrativa sobre la práctica cruel de las zapatillas chinas).

En resumen, el zapato, símbolo de la vulva, que sea rojo o cristal (cristal es la vagina pura de la virgen Cenicienta) siempre está maldito de modo que la mujer permanezca dócil y sumisa al sistema patriarcal desde una edad temprana ... la de los cuentos de hadas.

Como ya lo hice para otros cuentos de hadas, en los cuales he convertido con intención psicomágica todas las crueldades hacia las mujeres en acciones de crecimiento y todas las mujeres crueles en docentes y madres (veanse mis CUENTOS DE DESPERTAR I y II en este mismo sitio en la sección "libros"), nuevamente esta vez reescribí el cuento de hadas reemplazando modelos de castigo y sufrimiento con modelos de crecimiento y fortaleza de la Sagrada Feminidad. Aquí está

Rayo de sol y las botitas rojas

La pequeña Rayo de Sol, del clan nativo de la Antigua Europa, había alcanzado la edad de su Primera Luna, en la que una niña se convierte en mujer y mensualmente ofrece su sangre a la Tierra para recordarle a la Grande Madre el pacto de colaboración en generar los nuevos miembros del clan
La mama de Rayo de Sol la había preparada y las dos habían rezado a la Diosa juntas desde que aparecieron los primeros síntomas. Pero la niña no estaba preparada para la gran y alegre fiesta que las mujeres del clan organizaron para darle la bienvenida a la comunidad de las hermanas. Todas juntas habían cosido un vestido maravilloso y una capucha igualmente suave en la que su larga trenza negra encontraba espacio, enrollada como un nido. Pero lo más extraordinario fueron las botitas de suave corteza de sauce cubierta de musgo, roja como la sangre de la Luna, teñida con el jugo puro de las primeras y más vitales bayas de primavera. Esas botitas rojas ella tendría que usarlas para su celebración, cuando las mujeres la presentaran a la Diosa y al clan, como su hermana, y ella bailara alrededor del fuego desde el atardecer hasta el amanecer, en la alfombra de pétalos de flores rojas que las mujeres habían arreglado para ella.
Ella nunca había visto algo más hermoso. Cuando se las puso para probarlas, sintió que se adherían perfectamente a sus pies y que eran cálidas y cómodas. Ella no tendría dificultad en bailar. Su madre la miró orgullosa y complacida: otra Hija Sagrada para la Diosa, una hija salida de su vientre. Otra Sagrada Dadora de Vida para las nuevas encarnaciones en el clan.

Durante la ceremonia, al igual que todas las otras antes que ella, también Rayo de Sol tubiera que pasar la noche antes de la celebración vigilando en la cueva-útero endonde se enterraban los huesos de los mayores difuntos esperando que la Diosa los regenerara a través del vientre de sus hijas todavía fértiles. En la cueva se tenía que ingresar desnuda y descalza como un signo de homenaje y rendición a la Diosa en su aspecto de anciana. Rayo de Sol fue acompañada a la cueva por su madre y sus abuelas que la dejaron delante de la entrada: tenía que entrar sola y permanecer en meditación hasta el amanecer. A Rayo de Sol no le importaba estar desnuda, su corazón y su vientre estaban tan calientes que no sufría del aire fresco de la noche. Pero no pudo dejar sus botitas rojas en la cabaña, como había ordenado su madre. Esas botitas se habían agarrado en su corazón a primera vista y, aunque consciente de desobedecer, los había llevado en secreto en la cueva antes de la procesión oficial y los había dejado debajo de una piedra para poderlos usar la misma noche.

Y así, cuando sus parientes se fueron, ella, desnuda como estaba, invocó el perdón de la Diosa, se puso sus amadas botitas rojas y comenzó a bailar en la cueva iluminada por los rayos del sol poniente, junta a los huesos de los que ya estaban en el útero de la Grande Madre esperando, como semillas, brotar de nuevo a la vida del clan. Rayo de Sol bailó y bailó sin parar y sin sentirse cansada, y cuando la luna se elevó, llena como una perla, se trasladó a la entrada de la cueva para mirarla y adorarla bailando para ella.

Y fue entonces cuando un ruido vino del bosque, como pasos que rompieron ramitas. Rayo de Sol tenía miedo pero no podía dejar de bailar porque sentía en sí misma la fuerza de todas las mujeres del clan y las antepasadas que la apoyaban. Encontró, sin embargo, la manera de acercarse a la fuente de donde provenían los ruidos y vio, como en un sueño, un gran oso y su pequeño que se dirigían hacia la cueva. La niña, mientras aún bailaba, trató de mantenerse oculta de la vista del gran animal. Pero el cachorro, que era una

hembra, la olfateó y mientras su madre se distraía para oler algunas bayas, la cachorrita se acercó a ella con curiosidad, para jugar. Era muy graciosa y pequeña. Rayo de Sol la tomó suavemente en sus brazos y la llevó a bailar sin siquiera pensar en el enorme riesgo que corría. La osita parecía estar divirtiéndose, y a veces se inclinaba hacia abajo para lamer la cara de su amiga.

Pero cuando la madre se dio cuenta de la ausencia de su hija, miró a su alrededor con nerviosismo, buscándola con sus pequeños ojos. No le llevó mucho tiempo encontrarla flotando en los brazos de la joven humana. Se acercó con un rugido, lista para matar. Pero luego la niña entró completamente en su campo de visión y la enorme osa se dio cuenta de que llevaba las botitas rojas. Entonces, después de un momento de inmovilidad, tomó a su pequeña de los brazos de Rayo del Sol y con una ráfaga de advertencia se volvió para regresar al bosque.

En ese momento todas las mujeres del clan saltaron de los arbustos y de detrás de los árboles y cantaron la canción de la victoria. La niña se había salvada: había pasado la prueba.

- Todas desobedecemos querida - dijo la madre de su madre con amor - no te creas que eres la única. La elección fue presentada a todas nosotras y todas, desde la primera hasta la última, cuando ya era hora de abandonar el vestido, escondimos las botas rojas y las usamos transgrediendo el ritual. Pero esta es la verdadera iniciación: si la joven elige transgredir y usar las botitas rojas en la cueva, significa que, aunque acepta las reglas del clan, conserva su libertad espiritual y su capacidad para elegir; que acepta su papel como mujer pero sin ser sumisa. Es la osa la que decide. Y la osa, que representa a la Diosa, al útero y a la cueva, te ha salvado.

- Has sido bendecida, hija mía - dijo la madre - y ahora eres parte de la comunidad de mujeres. Que tu vida sea larga y feliz

Las botitas fueron retiradas y entregadas a la anciana del clan para guardarla hacia la próxima iniciación. Y a Rayo de Sol, las mujeres donaron un hermoso par de botitas marrones como el vestido, que ella tomaría para caminar sus pasos ligeros y conscientes sobre el vientre de la Madre Tierra, como niña, luego mujer y por fin anciana.

(Texto e foto botitas rojas de Devana ija de Liliana CC 2018; otras fotos de Internet)